

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, 52.
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1851

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes. 3 pts; Sem. 6, Año, 40
Provincias: Trimes. 3, Sem. 6, Año, 12
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 8 de Agosto de 1925.

Número 32.

DE JUEVES A JUEVES

N ha mejorado la situación en Marruecos. Más bien al contrario. En la línea de Uazan los franceses sufren cada vez mayor presión. El puesto de Ain-Bu-Axa, cerrado hacía tiempo, tuvo que ser abandonado por haber provocado una granada enemiga la explosión de las municiones y la destrucción del depósito de agua. La guarnición tuvo que abrirse paso a la desesperada entre las filas enemigas.

Continuamente se refuerzan Uazan, Tazza y F-z.

En nuestra zona occidental hubo que operar el domingo para evitar que el enemigo cortase la comunicación entre Ceuta y Tetuan; y en la oriental el sábado para deshacer concentraciones enemigas. El parte dado el lunes de la al final: «Se observa mayor presión en el frente de la región oriental.»

El Presidente del Consejo francés, hablando de la política de Francia en Marruecos, ha dicho que «el mes de Octubre verá el término de este problema.»

Ha habido un suceso pintoresco, del que ha dado una pintoresca nota la Dirección General de Seguridad. Se trata de la detención de tres sujetos que diciendo ser sacerdotes católicos asirios recorrían España pidiendo cuartos para los niños de aquel país, perseguidos por turcos y kurdos.

Laborioso ha sido el descubrimiento de que se trataba, no de tres sacerdotes, sino de tres timadores lisos y llanamente. Ataviados con teja y balaandrán pedían dinero; y lo pedían para seres lejanos, aunque no tanto como las almas del Purgatorio; y uno de ellos se hacía acompañar de un joven.

Cerca de dos meses se ha tardado en poder afirmar redundantemente que no eran sacerdotes verdaderos; pero, al fin, se ha podido. La nota de la Dirección cuenta el gracioso y sagaz interrogatorio de los personajes. Ninguno sabía quien es el Papa actual, ni qué las órdenes mayores ni menores ni qué la teología... Culpable de la nota:

«Para este sacerdote (?) el Papa actual es todavía Su Santidad Benedito XV; son cinco los diez mandamientos de la Iglesia.»

¡Bravo, simpático amigo y correligionario que has redactado la nota; celoso funcionario de un Estado oficialmente católico, apostólico y romano! ¡Que te echen a ti sacerdotes sobre los hombros para examinar! En cuatro preguntas has dejado patente el sacerdocio falsificado de esos tres asirios, y el del padre Ripaldá que se empeña también en que sean los diez mandamientos de la Iglesia con cinco nada más.

Episodio edificante

Un oficio del obispo a mi mujer.—Un oficio de mi mujer al obispo.—Hacia el despenadero

Allá, por el 18 ó 19 de Julio que acaba de expirar, escribí a don Leopoldo, obispo de Madrid-Alcalá, una sencilla carta, expresada en estos términos:

«Venerable prelado: Tengo cuatro hijos sin confirmar todavía. Ruego a usted me diga cuándo podrán ser llevados los niños para recibir el referido sacramento. Besa el anillo pastoral su diocesano...»

A esta sencilla y respetuosa carta, escrita y firmada por ella de mi puño y letra, se ha recibido la siguiente contestación:

«Parroquia de San Martín, de Madrid.—De la secretaría de cámara del obispado de Madrid-Alcalá recibo una comunicación del siguiente tenor literario: «En contestación a un escrito que ha presentado el señor Torrubiano diciendo que se le avise cuando haya confirmaciones para presentar cuatro hijos suyos a la recepción del citado sacramento, de orden de su excelencia reverendísima el obispo, mi señor, ruego a usted se sirva comunicar a la señora de Torrubiano (subrayado en el original) que cuando toque en turno la administración de ese sacramento de la confirmación a esa parroquia de su digno cargo, se sabrá de público y podrá obtener lo que desea.—Dios guarde a usted muchos años.—Madrid 28 de Julio de 1925.—Leónido Antonio de Bonifaz.—V. Srío.—R. I. briado.—Señor cura párroco de la de San Martín, de Madrid.» Lo que tengo el gusto de comunicar a usted para su conocimiento y efectos oportunos.—San Martín de Madrid, 29 de Julio de 1925.—Isaías López y Martí.

nez.—Señora doña Ramona Aranda Balaguer de Torrubiano.»

Contestación de mi mujer.

«Reverendo señor cura párroco de San Martín, de Madrid. Venerable señor párroco: Sirvase usted remitir a la secretaría de cámara de este obispado, de donde viene la extraña comunicación que, en cumplimiento de una orden indeclinable usted me dirige, y por mediación de ella al ilustrísimo señor obispo, que ordena transmitir dicha extraña comunicación, la única que puede dar una mujer casada. Yo no puedo admitir dirigida a mí una contestación a carta que escribe y firma mi marido, sin quebrantamiento de la dignidad cristiana y civil de mi condición y sin innecesaria herida a la intangible honorabilidad de mi marido. Por consiguiente, téngase por no contestada la carta a la que se ha pretendido contestar en forma indebida. Aunque con tan ingrata ocasión, reciba nuevamente, venerado señor párroco, el testimonio de la mayor veneración, estima y gratitud con que siempre le distinguió en esta su casa mi marido, mis hijos y su humilde servidora, que besa reverentemente su mano.»

Estábamos acostumbrados a las ligerezas de don Leopoldo, que manda abrir expedientes contra venerables párrocos por simples anónimos; sabía ya de cierto que se pondría un cerco estrechísimo a mi vida y a la vida de mi mujer y mis hijos, como única contestación innoble a una campaña incontestable, como así ha sucedido. Lo que nunca me imaginé es que se intentara el procedimiento de cizañar en el seno mismo de una familia cristiana. Yo no veo el talento de don Leopoldo por ninguna parte. El procedimiento no es malo; es, sin duda, el más eficaz, aunque también es el más innoble. Pero don Leopoldo debía suponer que yo tengo amasada a mi familia en la sangre de mis ascendientes, los almogávares catalanes del excomulgado y cristianísimo Pedro III de Aragón. De todas las soluciones que se podían dar al conflicto que le planteaba mi cartita, ha escogido don Leopoldo, como corresponde al hombre dejado de la mano de Dios, la peor de todas, la que más grave y más fea situación le crea. No se ofende impunemente a un marido delante de una mujer española.

A millares saldrán los episodios edificantes en el episcopologio moderno

que nos proponemos escribir en estas columnas. El pueblo español y los Poderes públicos necesitan saber hasta en sus menores detalles como es gobernada la Iglesia española. Es ello preparación indispensable de los espíritus á las hondísimas y extensas evoluciones religiosas que se imponen, y que vendrán. Dios mediante.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

TIPOS Y FIGURAS

"ANDRENIO"

—Y á propósito de la Academia. ¿Está usted conforme con su Diccionario? Esas voces...

El ilustre periodista no me deja acabar.

—Yo soy nuevo en la casa. No sé, no puedo decirle.

En este momento recibo la impresión de que *Andrenio* es de esos hombres á quienes ni pregunta ni acontecimiento algunos les encuentran desprevénidos.

—Habla usted como un gobernante—replico.

—¿Por qué?

—Por la cautela.

—No; es que éstas son cosas objetivas. Ahí tengo el Diccionario; pero aún no lo he abierto. Y, claro, no quiero formular juicios gratuitos.

Sonríe el escritor. Todo él es una mezcla de sonrisas, de suavidad, de finura social. Nada desentona. La voz, los ademanes, el vestido, las palabras, tienen el mismo acompañamiento de elegante moderación.

Hablamos de Literatura. Para el maestro no hay nuevas escuelas. El naturalismo es la última sólida. Las escuelas literarias se forman, no por una doctrina, sino por una manera acusada en un conjunto de obras. Y ¿dónde se hallan éstas? Entre los jóvenes existen talentos individuales, pero nada más.

¿Y el teatro? No es exacto eso de la crisis, al menos en cuanto á la producción. Después del tipo de comedia que trajo Benavente y del costumbrismo de los Quintero, ha sobrevenido una como pausa creadora durante la cual parece que el ingenio reposa.

Con *Parmeno* desapareció un gran dramaturgo. Quien escribió *Esclavitud* era, sin duda, capaz de grandes cosas.

La novela no puede morir mientras no nazca un género que, como ella ahora, sirva al público los fantasmas necesarios para sustraerse á la preocupación ó al dolor de cada día. Antes moría el ensayo, que no crea figuras, sino conceptos.

Diez ó doce son los libros que el señor Gómez de Baquero ha publicado. Cita el título de algunos: *Letras é*

ideas (crítica), *Aspectos* (diálogos filosóficos), *Soldados y paisajes de Italia*, *El valor de amar* (cuentos), *El renacimiento de la novela española en el siglo XIX*...

—¿Y el periódico?

—¡Ah! El periódico tiene todo mi cariño por dos motivos: porque en él pasé lo mejor de mi vida, y porque creo en su eficacia como instrumento de educación. Además la faena cotidiana imprime carácter y deja en uno junto al hábito profesional una emoción ligada á todo lo que al oficio se refiere. Y económicamente... los libros producen tan poco...

—Se habló de una Universidad para periodistas. ¿Qué le parece?

—No estoy conforme. Hasta el nombre es una discordancia. *Universidad* viene de *universitas*, lo universal, y el periodismo es una especialidad. Pero la razón principal es que el Estado no puede fundar escuelas de lujo mientras falten escuelas primarias. Lo verdaderamente útil sería dar cursos abreviados sobre temas interesantes para nosotros; por ejemplo: Historia del periodismo, Legislación de Imprenta, Sistemas de confección, Psicología de la publicidad, etc.

—Usted empezó á escribir...

—En la *Revista de España*, de Albarada y Llóca y Castillo. Luego estuve en *El Día* y más tarde pasé á *La Época*, donde hacía crónicas políticas y crítica de teatros. En *El Imparcial* colaboré, también como crítico, en sus famosos *Lunes*. Después...

—¿Trató usted mucho á Cánovas y á Silvela?

—¡Ya lo creo! Cánovas era un cerebro poderoso. Tenía un gran espíritu de vida constitucional. Le preocupaba la Prensa, la leña y hasta escribía artículos sin firma para *La Época*. Silvela no daba importancia á estas cosas. Por lo demás, era don Francisco un temperamento exquisito, de absoluta pulcritud moral y muy fácil al desengañarse.

Andrenio se entrega á la evocación y va retratando con rasgos breves y precisos á los luchadores de aquella época. Sobre todos dos de ellos, Castelar y Ruiz Zorrilla, le inspiran simpatía y admiración.

—¡Oh, Castelar! El orador incomparable. Ningún político nuestro tuvo la proyección internacional que él. Para los pueblos latinos llegó á ser en España lo que Víctor Hugo en Francia y Garibaldi en Italia. ¿Y Ruiz Zorrilla? ¡Qué tipo más neto de castellano, de carácter entero, de firmeza en las convicciones y en el propósito!

Voy á decir algo, cuando *Andrenio* me staja:

—Usted dirá: pero este señor, ¿no era conservador entonces? Esto lo tengo ya contestado... verá usted.

Se levanta, coge un folleto y continúa:

—Esta es una conferencia que yo di el año 22 en la Juventud de Izquierda

Liberal. Escuche: «A mi parecer, en España ha habido un período en que estuvieron demasiado mezcladas las ideas y las personas, como las piezas de ajedrez, cuando después de haber estado desplegadas en batalla en el tablero, se confunden en la caja.

Mi caso, insignificante, ha sido uno de tantos en una multitud...»

La síntesis de estas consideraciones es que *Andrenio* fué un liberal que estuvo fuera de su sitio.

—Llévese el folleto; ahí está explicado todo.

—¿Qué me dice de la segunda enseñanza? ¿Considera necesario el estudio de las Humanidades?

—Desde luego. Hay quien las juzga cosa reaccionaria. No saben que los revolucionarios franceses tenían la cabeza llena de griegos y romanos.

—¿Cuál es la reforma pedagógica más urgente?

—Si no la más urgente la más liberal, la escuela única. Es preciso que, sean cuales fueren la procedencia social y la posibilidad económica de cada uno, se les dé á todos los hombres capaces los conocimientos necesarios. Lo que más nos separa es la diferencia de instrucción, de ambiente espiritual, en general, sobre todo en los primeros años. Hay que procurar que no nos miremos unos á otros como gente de tribu distinta. Aparte de este fin generoso, tiene la escuela única un supremo interés: el aprovechamiento de los talentos que hoy se pierden en la lucha contra la miseria.

En sus comentarios demuestra *Andrenio* que está al tanto de lo que ocurre por el mundo. Al registrarlo, entre observaciones, lo interpreta con arreglo al genio nacional, en vez de acogerlo incondicionalmente por el mero hecho de sernos extraño... ¡Admirable lección á los pedantes!

La charla del señor Gómez de Baquero brota con la misma tersa sencillez de sus escritos. Habla sin afectación, sin alardes. Le fluyen las ideas. No tiene un almacén, sino un venero. Se ha incorporado las esencias culturales y nos las brinda transfiguradas por una íntima elaboración que nunca las desnaturaliza y á veces las mejora.

Andrenio reúne inteligencia señorial, sensibilidad de artista, expresión todo matiz—de pronta ironía y ricas sugerencias—y una certera y profunda intención que late bajo un gesto amable, que se desliza entre reverencias.

He aquí un ideal ministro de Estado. Sabría hablar con tino, lo cual nunca es fácil; callar á tiempo, que es más difícil todavía, y escurrirse sin desdoro cuando fuere menester. Y sobre todo, sabría sonreír siempre, lo mismo al hacer una concesión que al volar la santabárbara. *Andrenio*, que literariamente gozó ya todas las consagraciones, es en otro aspecto una esperanza inapreciable.

Conste que este hombre vive y labora en la calle de la Libertad.

ABRAHAM POLANCO

De El Mercantil Valenciano.

Puntos de vista

Un periodista católico ve por las calles de Madrid «cuadrillas de hampones; cohortes de muchachuelos escrofulosos y entecos, enviados mucho antes de haber entrado en la adolescencia; audaces y blasfemos; enjambres de chicleas con los prodromos de la tisis en el rostro y las señales del impudor en los labios y en los ojos; gentes, al parecer, escapadas de aquellos antros inverosímiles pinta los con soberano pincel por el escritor naturalista de los siglos, el gran Cervantes».

En cambio tú, Juan, ves «bandidos en coche, prostuvas en carretela, mercachifles de la política constantemente en feria».

¿A quién creer, al periodista ó á tí? A él indudablemente. Aunque hijo del Pueblo, su espíritu sereno ha sabido elevarse sobre los prejuicios de clase, y juzga á los suyos con la imparcialidad del hombre superior.

Hubo un tiempo en que yo, imbuido por ideas anti-vaudas acerca de la honradez y la dignidad, abominaba de los escritores plebeyos que defendían los privilegios, las inmundidades y los desafueros de las clases altas; las mejores palabras que les aplicaba eran las de paricidas, traidores, miserables... Hoy, más práctico, y conociendo mejor la vida, admiro á esos hombres fuertes que se emancipan pronto de preocupaciones vulgares, y lo mismo escriben contra el Pueblo que á favor suyo, en conservador que en republicano...

Y son lógicos al hacerlo. Si el escribir es un oficio, hay que acudir donde á uno le llamen. ¿No construye el albañil conventos y lupanares? ¿No viste el sastre al plutócrata y al ladrón? Pues en ese caso están los escritores. ¿Cobran en un periódico conservador? Pues guerra al Pueblo. ¿En uno republicano? Pues duro con los monárquicos. Pretender otra cosa, equivaldría á exigir que todos los escritores fueran decentes y honrados. Y aún hay clases.

JOSE NAKENS

1903

Cine clerical

ILASTIMA DE CHICA!

—Mírela usted, menuda y viva como la pimienta. ¡Y qué andares! ¡Y qué ojazos, negros como la noche! ¡Bendita sea la madre que te echó al mundo, salda, más que reralea!

—Vamos, señor Fulgencio, pare usted la jaca. ¡Caray con el viejo éste, y cómo se encandila!

—Porque hay motivo para ello, y porque yo quiero mucho á mi ahijado que ha tenido la suerte de ser dueño de este tesoro. Y se lo merece, vaya, porque él es mu bueno, y mu honrao, y mu buen trabajador. Y de bien plantao y juncal no digamos, que mucho ha dado que sentir á las mocitas del barrio.

—Eso sí que es verdad, que yo me hubiera dado por muy contenta con haberle tenido de yerno. ¿Y dónde conoció á esa joya que parece una imagen de porcelana?

—Pues, mire usted, en Utrera, en el hospital, cuando cogió la *gripia*, que me lo dejó en los huescos.

—Y ella también estaba allí enferma...

¡Quéte allá! Ella estaba allí de postulanta para tomar las tocas de hermana de la Caridad, que la misma Virgen hubiera parecido con ellas. Simpatizaron, y luego vino la confianza, y el cariño, y ella decidió dejar el monjo y casarse con él. Y mucho le costó, porque es mu buena y tiene mucha ley á los que sufren y están enfermos. Pero el mismo capellán del hospital, que es un borbán, la dijo: «Mira, Marujilla, vale más que seas una buena casada que una mala monja.» ¿Y no dijo bien?

—Ya lo creo. ¡Lástima de chiquilla si se hubiera quedado para siempre en un hospital! No todo lo bueno ha de ser para Dios; también ha de quedar algo para los hombres; además que la mujer ha nacido para acompañar al hombre, regir la casa y darle hijos, como Dios lo dispuso, y hay que hacerlo.

—Verga esa mano que está usted hablando como una *Castelara*. Vamos, ¿no sería un *latrocinio* que mi Maruja hubiera sido monja?

—Pues de madre no se escapa, que se ven barruntos.

—¡Hace tres meses, comadre! ¡Tres meses!

FRAY GERUNDIO

Qué hacerle

¿De manera que ahora sales con que me condeno? ¡Bueno! Si son pecados mortales los pecados capitales... pues claro que me condeno.

Horra, gloria, fama, honores tienen necios presumidos que pasan por los mejores, porque son unos señores tan necios como atrevidos.

Sé que valgo mucho más que alguno que va muy tieso, y run a voy de él detrás. Si es que la soberbia es esc, ¡que me lleve S. Juan!

Por salir de la pobreza luchó y combato con bríos, con empuje, con fiereza, pues quería la riqueza para mí y para los míos.

No descanso, no reposo; con ansiedad, con codicia trabajo febril, ansioso... ¿Es que es esa la avaricia? Pues soy un avaricioso.

Si á mi lado palpar siento su pecho turgente, si me llevo á marear al notar su aliento ardiente, ¿por qué no la he de besar?... Por que hacia ella siento amor vehemente y apasionado, ¿he delinquido? ¿he pecado? Pues entonces, sí, señor; ¡ya debo estar condenado!

Cuando veo que triunfantes me desprecian orgullosos estúpidos vanidosos que me suplicaron antes de llegar á poderosos, ¿no he de convertirme en fiera, ni de maldecir al mundo que estúpido así tolera que lleve arriba un cualquiera sin protestar iracundo?

Y si sólo ha de valer mi cruel lucha por la vida para á diario poder costearme la comida, ¿también pecaré al comer?

Déjame en paz, y, celoso, no hables de mi salvación, pues al ver á un poderoso dime si tengo razón para sentirme envidioso.

Y si, harto ya de luchar, la fuerza á faltarme empieza, al fin me habré de entregar, cansado de trabajar, en brazos de la pereza.

Y después de eso me sales con que me condeno?... ¡Bueno! Si son pecados mortales los pecados capitales, ¡claro está que me condeno!

M. JIMENEZ MOYA

Cuento milagrero

Estamos en Francia y en el reinado de Felipe el Hermoso.

Un judío prestamista propone á una mujer que va á empeñar un vestido, devolvérselo sin cobrarle un real de réditos si le proporciona una hostia bendecida. Ella accede, se la lleva, y el judío cumple su palabra.

Hasta aquí la cosa, aunque rara, no ofrece más anomalía que la generosidad del judío. Ahora entra lo bueno, que copio textualmente de un periódico clerical:

«Horroriza pintar la bárbara y sacrilega profanación del judío, su furor satánico, su infernal odio contra Nuestro Señor. Dueño de la consagrada Hostia, después de pincharla con un

cuchillo y arrojársela al fuego, viendo que las llamas la respetaban, la pisotea é intenta hacerle pedazos; pero todo es inútil; la Hostia permanece intacta.

Enfurecido y de rabia lleno, después de clavarla con tres gruesos clavos en la pared, observando que permanece entera á la par que brotando raudales de sangre, encolerizado pretende arrojarla en una caldera que habíala con agua hirviendo; pero ¡oh prodigio! la sagrada Hostia se eleva dejando ver la figura del Salvador crucificado.

Entonces el juicio haye espanto y se esconde temblando; uno de sus hijos, sin pensar en el peligro, corre, y fuera de la casa cuenta á varios niños lo ocurrido; una vecina que á la sazón pasaba se entera, y movida por la curiosidad, bajo un pretexto penetra en la del judio, ¡y cuál no se le asombró al ver que el Crucificado ensangrentado se hallaba en el espacio sobre la caldera! Almirada de este milagro Eucarístico, póstrase de rodillas para adorar al Señor, pero de repente desapareció el Redentor, dejándose ver la Hostia consagrada que por su propia virtud fué á colocarse en un vaso que en la mano tenía aquella mujer.»

No creo que haya habido nunca judio que hicieran tales tonterías con una hostia, mas no tengo inconveniente en admitirlo en este caso, para decir que el inventor de este cuento milagroso fué un imbécil, pues se necesitaba serlo en alto grado para no cantar la palinodia después de haber visto que ni cuchillos, ni fuego, ni pisotones podían quebrantar la hostia ni hacerla desaparecer.

Si á mí llega á ocurrirme algo semejante, inmediatamente tiro el Talmud, me agarro á la Biblia y salgo como alma que lleva el diablo á que me bauticen en la iglesia más cercana. ¡Ahí es nada una hostia que resiste al fuego, al agua hirviendo y á los clavos y que vierte sangre á raudales por añadidura! Una sola gota que yo le hubiera visto derramar, habíala bastado para convertirme.

JOSE NAKENS

1895

SECCION AMENA

A un cura muy perezoso le avisaron para que fuese á aplicar las estopas á un moribundo, y cuando llegó había ya expirado hacia una hora.

—B en podía usted haber venido un poco antes, le dijo la familia.

—Es que ignoraba, contestó, que le corría tanta prisa morir. Pero, en fin, otra vez será.

Un individuo dió á un cura medio duro falso en pago de una misa. El párroco dióselo á un monago para que le com-

prase tabaco, y á poco volvió el chiquillo diciendo que el estaquero se lo había rechazado por no ser de ley.

A todo esto el feligrés se disponía á comulgar; vió el reverendo desde la sacristía, cogió la moneda, y cuando le tocó el turno, se la metió en la boca en vez de la hostia.

—Padre, esto no pasa, exclamó el feligrés haciendo inútiles esfuerzos por tragar el medio duro.

—Pues tampoco ha pasado en el estanco, respondió malhumorado. Si quieres comulgar, suelta medio duro bueno.

Confesó un penitente que había extraído algunas arrobas de aceitunas del olivar de un vecino.

—¿Cuánta cantidad sería la hurtada?, le preguntó el cura.

—Una cosa regular, contestó el interpelado.

—¿Serían seis arrobas?

—Porgame usted doce, padre, y é heme la penitencia, porque las que faltan me las llevaré esta noche.

ANUNCIO INTERESANTE

Por fallecimiento del que la desempeñaba, se halla vacante la plaza de maestro para la Escuela de niños que sostiene la Sociedad *Progreso de Escuelas* láicas de Zaragoza, retribuida con *doscientas* pesetas mensuales de sueldo, y el producto de las clases de adultos.

Los aspirantes deben estar en posesión del título profesional é indicar referencias y antecedentes comprobables.

Dirigirse por carta á Pantaleón Bouzas, San Bas, 33 2º Zaragoza.

SUSCRIPTORES A 25 PESETAS MENSUALES

Gijón.—Centro Instructivo Republicano, recibido su giro de 25 pesetas por el mes de Agosto de 1925.

Ilem.—Gran Logia Noroeste, id de 25 por el mes de Julio de 1925.

Habana.—Gervasio Mñaza, id. de 75 por los meses de Julio á Septiembre de 1925.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

Sociedad de Fugoneros, Puerto de la Luz, 25 pesetas; El Noroeste, Gijón, 30; El Mercantil, Valencia, 25; Gijón, Centro Instructivo Republicano. Sobrante de donativos recaudados para la suscripción mensual del pasado mes de Julio, 36'50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—Juan Fló, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Baracaldo.—Claudio San Miguel, id. á fin Enero 1926.

Ilem.—Primitivo Fernández, id. á fin Diciembre 1925.

Valle de Santa Ana.—José Corbacho, id. á fin Diciembre 1925.

Nerva.—Fernando Pérez, id. á fin Octubre 1925.

Logroño.—Silvestre Rebollo, id. á fin Diciembre 1925.

Lugo.—José Drex, id. á fin Diciembre 1925.

Villanueva.—Ramón Russell, recibido su giro de 80 pesetas á su cuenta.

Puerto de la Luz.—Vicente Padrón, id. de 73'15; conforme.

Gijón.—Felix López, id. de 100; conforme.

Algeciras.—José Trelles, id. de 19'60; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 18'25; conforme.

Andaluz.—Antonio Calafell, id. de 48; conforme.

Aspe.—Antonio Mira, id. de 15; conforme.

San Vicente.—Vicente Marco, id. de 16'60; conforme.

Santa Barbara.—José Roig, id. de 125 á su cuenta.

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

"El libro de la muerte"

Consuelo para la vida

FOR EL PRESBITERO

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Vaidecilla, 2.